

5-8-1976

Interview no. 249

Jesus Perez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jesus Perez by Magdaleno Cisneros, 1976, "Interview no. 249," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Jesús Pérez (1895-)
INTERVIEWER: Magdaleno Cisneros
PROJECT: Asignación de clase
DATE OF INTERVIEW: 8 de mayo de 1976
TERMS OF USE: Sin restricción

TAPE NO.: _____
TRANSCRIPT NO.: 249
TRANSCRIBER: Magdaleno Cisneros
DATE TRANSCRIBED: mayo de 1976

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacido en Aguascalientes, México; trabajó como minero hasta que se juntó al ejército mexicano y peleó contra Francisco Villa; se desertó del ejército y vino a los Estados Unidos, donde ha vivido desde 1923.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; su trabajo como minero en México; su parte en la Revolución Mexicana; emigración a los Estados Unidos.

Jesús Pérez
por Magdalena Cisneros
8 de mayo de 1976

C: Esta tarde tenemos con nosotros al señor Jesús Pérez, que nos va a hablar por un rato.

P: Soy Jesús Pérez, me dicen Juan Pérez. Soy nacido el primer día de enero, 1895 en el estado de Aguascalientes, de un lugar que se llama Asientos, Aguascalientes. Y aquí es donde radico ahora, en El Paso, Texas.

C: ¿En dónde se crió Ud.?

P: Pues yo me crié en ese mismo lugar, en el estado de Aguascalientes, en Real 300 hasta la edad de 15 años. De 15 años para acá en 1920 fue cuando salí yo de ahí* de ese lugar, a andar la vida, porque ya no se pudo vivir en México por la escasez del trabajo y por la Revolución sobre todo. Y por eso me vine yo a andar al mundo por acá para ver qué vientos me corrían. Muchas veces he andado por aquí y vine yo desde 1923 que estuve yo en el estado de Chihuahua. Ya no pude soportar ahí por el peligro de la mina que había. Pos° yo soy minero, mi profesión es herrero y desde muy pequeño fui minero.

Y luego me vine para Juárez pues para buscar la entrada aquí a los Estados Unidos y luego lo logré en el 1923. Y hasta la fecha he estado aquí en los Estados Unidos, desde 17 de octubre del 1923, muy feliz, muy contento, agradecido por otros asuntos. Porque yo fui militar en México, hay un señor en Juárez que me entusiasmaba que je fuera para allá a buscar mi pensión, también como aquí. Pero yo ya tengo mi pensión aquí, tres años antes de llegar a los 65, que fue en 1957. Y ya le dije, señor, yo estoy viviendo muy feliz, contento, ¿para qué me voy para allá? Además, yo fui voluntario en México, tuve la necesidad de salir de México, de Chihuahua, porque había necesidad. Quiso el gobierno exigirnos a ponernos

*ahí

° pues

esas cosas que le decíamos _____, como en el tiempo de Porfirio Díaz. Y ya me renuncié a eso y no quise más estar en ese lugar, en esa corporación. Es cuando me vine yo. Dije:

--Ya mejor me voy para andar el mundo.

No, gracias a Dios, que porque como le digo yo fui como quien dice desertor, porque no quise estar más en el ejército por esa causa. Y por eso dije:

--Yo mejor me deserto del ejército.

Y fue causa y motivo que no, yo comprendí ahora cuando me dijo el señor que fuera para allá a que me dieran una pensión honorable, porque se me hace que no tengo derecho, por haberme desertado del ejército. Es una cosa en razón de que le estoy diciendo. Me entiende, ¿verdad?

Bueno, así es como le estoy diciendo todo, y aquí vine como le digo el día 17 de octubre del 1923 hasta la fecha. Y muy contento y muy agradecido estoy de estar aquí, la por mi enfermedad que sufrí yo el '52 que me obligó a permanecer en un hospital. Como hasta la fecha estoy todavía tomando unas medicinas por cuenta del gobierno, [así es] de que ya estoy muy a gusto. Tengo ahorita del '61 para acá estando muy feliz, muy contento y muy bueno y sano de mi enfermedad.

C: Señor Pérez, Ud. fue trabajador de minas, minero. Quisiera que nos diera un poquito más detalle en su carrera como minero.

P: Pues como les acabo de decirles, yo fui minero principalmente después de mi estudio, que tuve muy poquito. Pero ya muy jovencito entré a las minas, primero. Quien sabe si Uds. comprenderán ese trabajo del patio de la mina. Es donde empecé yo a trabajar. Luego me interesé yo, me gustaba entrar dentro de las minas.

Les voy a platicar una historia que me pasó cuando yo entré dentro de la mina. Me dieron un empleo que le dicen 'sorda', o sea herrero. Ese trabajo es repartir herramienta a los trabajadores, a los garroteros. Y pues un día estando yo en mi cuarto de fierros tenía que salir a un lugar retirado por debajo de la tierra. De la mina tenía yo que salir cuando yo iba con un carrito que le decíamos 'diablito', para traer herramienta. Cuando pasé yo por un contrapozo que está arriba, oí un ruido aquí arriba de mi cabeza, y me pasé. Mi carrito se fue rodando solo, pero como había hacia cuesta arriba, se vino otra vez porque me quedé yo parado. /Entonces/ me quedé bañado en sangre y pedazos de carne, y, bueno, un picadillo envuelto en mi cabeza. Esa fue una historia muy grande, entonces, en mi vida. Yo no me asusté, /sino/ entonces me fui para la ventanilla del tiro. Y como yo sabía leer, ya vi yo el anuncio como se manejaba el timbre. Ya pedí yo que dos tiros y dos _____. Cuando me dieron la _____ ya me monté y ya luego agarré otra vez el timbre y luego di siete timbrazos agitados. Cuando completé siete timbrazos, entonces di tres y uno hasta afuera de la superficie. Cuál sería la novedad para mi padre que estaba cerquitas trabajando en la fragua junto con cuatro compañeros, con el maestro* mayor. Entonces luego que /me/ vieron bañado en sangre, salió mi padre muy asustado, en cuanto me dijo:

--Hijo de mi vida, ¿qué tienes, qué te pasó?

--Papá, no tengo nada, nada. Estaba en el alto de unos ocho pies, cuando bajé yo de la cantera. No papá, no tengo nada.

--¡Nada, hijo! ¡Pero si mira como vienes!

--No, papá.

Entonces desde allí brinqué, pegué un brinco hasta el suelo para acabar

*maestro

de probarle que no tenía yo nada, como en efecto no tenía yo nada. Ya les conté yo la historia como había estado, y luego luego se fueron a buscar a ver quién había sido. Había sido un señor Martín Vásquez, él había sido el señor que iba pasando por arriba de una profundidad de cien metros de alto. Entonces iba pasando por arriba puchando* un carrito para tirar una reserva que había visto y que iba rellenando, cuando éste se descuidó y se soltó. Pasó por el puentecito y se soltó y se fue el carrito y allí se quedó. Pues no, ése fue el señor Martín Vásquez, el que se murió. Se hizo garras. Lo juntaron en un costal el montón de carne no-más. Así fue como pasó y le di gracias a mi Padre que no tenía yo nada, absolutamente nada. Es una parte de mi historia.

C: ¿Qué edad tenía Ud. cuando trabajó en las minas?

P: Bueno, tenía yo siete años cuando empecé a trabajar en las minas, adentro y afuera. Pues más bien adentro porque afuera no me gustó el trabajo porque me gustaba andar dentro de la mina y por eso no me gustó afuera. Fue en 1907 cuando yo tenía 12 años.

C: Señor, tenía 12 años cuando empezó a trabajar en la mina, adentro de la mina. ¿En qué año dejó de trabajar en las minas?

P: Hasta 1914. Comencé el 1907 y dejé de trabajar el 1914, que ya se pasó todo ese negocio.

C: ¿Entonces tenía 12 años Ud. cuando comenzó y paró de trabajar en el 1914?

P: No, cuando comencé a trabajar tenía yo siete años, ¿me entiende? Entonces dejé de trabajar en 1914 en las minas.

C: ¿Entonces comenzó en el 1902 a trabajar Ud.?

P: 1902, sí.

C: ¿Entonces trabajó 12 años en las minas?

*empujando ("pushing" en inglés)

P: No, en el mineral, porque yo trabajé tres años en la fragua de herrero, porque había un señor, Jesús Macías, muy tomador, que así como bebía... Estaba comiendo y en lugar de tomar agua, tomaba mezcal de maguey y por eso faltaba dos o tres días por semana. Y entonces fue cuando le dijo el maestro mayor, Benjamín Muñoz, a mi papá... Don Benjamín era padrino, ¿verdad?, de confirmación de mi papá, y le dijo:

--Oyes, Florencio, ¿por qué no metes aquí a Jesús?

'Hora a mí. Dijo:

--No.

Porque había un muchacho, ya no me acuerdo como se llamaba; ese muchacho era muy mal hablado y en aquellos años, cuidado con eso. Dijo:

--No, mira, Jesús no puede estar aquí por esto.

Entonces dijo:

--No, hombre, mételo. Vale más _____ que quitar manos.

Le dijo el maestro mayor, 'hora el padrino de mi papá. Entonces así fue como me metió mi papá allí a trabajar.

Yo sabía poco más o menos porque mi papá ya había trabajado de noche antes en la fragua, arreglando la herramienta, alistando la herramienta que se usaba de día. Me escapaba en la tarde, salía del trabajo y ya fuera del patio o fuera abajo de la mina, salía temprano y me iba para mi casa. Mi papá se iba a trabajar de noche.

--Papá, yo voy para comenzar a ayudarle.

Dijo:

--No, quédese a dormir, espérese hasta el otro día.

Pues no, a veces me admitía.

--Andele pues, vamos.

Y así fue como aprendí yo medio. Él me enseñaba, ¿no?, y luego me dijo:

--Mira, mijo, de este modo. Mira, mijo, de este otro, no.

Y me dejaba el último. Me dejaba de 200 a 300 fierros que usaba él, hasta 400 fierros que usaba. Me dejaba tres o cuatro para que los arreglara yo como yo lo oía. Yo nomás le llegaba a mi papá de aquí a la esquina aqué-lla. Ajustaba un fierro y luego me lo aventaba y lo copiaba y en el viento para templarlo en la agua. De ese modo fue como yo aprendí algo de ese negocio de herrero. De herrero, sí, señor. Yo trabajé en ese oficio como siete años.

C: Fue como una experiencia. ¿Qué pasó mientras que andaba en este tiempo? Después del 1914 andaba Ud. buscando trabajo, ¿verdad?

P: Sí, pero si yo y mi papá andábamos buscando trabajo a ver cómo y de qué manera conseguíamos para poder existir, para poder vivir, porque estaba muy, muy...

C: ¿Cuántos eran en su familia?

P: Eramos 11 por todos y mi papá era el que tenía que mantenerlos a todos.

C: Se me olvidó preguntarle pero Ud. me dijo poquito. ¿Qué educación tuvo Ud.?

P: No, yo educación, como quiera como sea, yo no tuve ninguna. Más bien, mi educación que traje yo de mi nacimiento católico, ésa fue toda mi educación que tuve yo por mis padres. Fueron analfabetos todos.

C: Platíquenos cómo se enseñó a leer y a escribir.

P: Había una escuela allí particular los del gobierno, pero después conocí yo, había una señora que agarraba el lápiz, tenía dos dedos juntos, quién sabía, y así escribía. Victorianita se llamaba, tenía un puesto en la escuela vendiendo cacahuates, dulces, sodas, carbón, en fin. Cuando yo, me traían casi en los mandados, nomás que como yo tuve mucho empeño, yo duré

muy poquito tiempo en esa escuela. Por eso que me preguntan ahora a qué grado llegué, no, no se sabía eso anteriormente. No, no, ¿qué primero o segundo? No, nada de eso. En cambio, yo tuve una hermana mayor que yo, dos hermanas mayor, pero eran otra historia. La menor de las mayores, la que seguía yo, ella duró dos años en la escuela y no supo casi que ni persinarse. En cambio la mayor, ya muchacha muy grande, en cambio esa muchacha la metieron en la escuela y no duró más de medio día en la escuela. Dijo:

--No, ya no voy yo a la escuela, mamá.

--¿Por qué?

--No, para lo que nos enseñan con eso basta, ya aprendí.

--¿Pero cómo? ¿En medio día?

--Mamá, pos ya entregué el silabario.

--Uds. no saben lo que es el silabario.

--Quién sabe. Pero no, ya con eso basta, ¿para qué quiero más escuela?

Diario fue una maestra después para nosotros, una verduga para nosotros esa muchacha. Veníamos de la escuela y nos agarraba:

--A ver. Siéntense. A ver qué aprendieron.

Porque era una verduga esa hermana para nosotros. En cambio, ya le digo, la segunda, ésa no supo en dos años ni persinarse siquiera. Sí, señor, ésa es la historia de mi familia.

Ya después aprendí escribir en esa forma, como le digo, que espero que aprendí porque tuve mucho empeño yo. Pero luego más después que mi hermana la mayor no quiso ir a la escuela, nos agarraba y nos ponía:

--Hagan esto y hagan esto así.

Y no nos dejaba ni jugar, era peor que nuestra madre de dura y por eso nos ponía. Yo no tengo ortografía, ni para escribir, ni para leer. En cambio yo le hago una lectura si es posible que fuera de que Ud. me dijera /Cuan-
do hubiera/ un error en mi lectura. /Es/ más bien dondè me falta la ortografía, por eso es que yo /no/ tengo nada de eso, ni leer, ni escribir. Y nadie se queda diviso de lo que yo escribo, porque escribo muy claro, es todo.

C: Señor, pero Ud. nos habló de que estuvo en el militar o una carrera militar. ¿Nos quisiera hablar un poquito de la historia de ese tiempo, lo que pasó en el militar y alguna aventura que tuvo Ud.?

P: Vino /una/ en particular, tuve una aventura yo en la Revolución. Yo como les digo, me di de alta el día 20 de diciembre de 1915, voluntario por la escasez y por el hambre, por la necesidad que teníamos. Y así anduve hasta el día 17 de octubre de 1919, que ya no quise yo andar más allí por la cuestión como les dije antes, que nos quisieron poner el achaco. Yo, eso no me gustó nada y fue por ese motivo que yo me saliera de allí. Bueno pues, que siempre en la Revolución... Le voy a platicar algo de mi historia de la Revolución, lo más importante para mí, que no me lo van a creer. Pero fue tan positivo y tan exacto que el día 12 de marzo del 1917 tuvimos un combate aquí en el estado de Durango, yo con el gobierno, y el día 11 de marzo les dimos una poca derrota a los villistas. Porque yo fui del gobierno todo el tiempo. Entonces el día 12 le dijo un general al teniente coronel de nosotros, Teniente Coronel Federico Santa María...este gachupín ni era mexicano. Le dijo el General Francisco Muria:

--Oye, _____ en la noche.

Dice Santa María:

--No, una derrota como ésta no para uno la cola en ocho días.

Nos estaba oyendo esa plática el enemigo, estaba cercas y nosotros no nos dábamos cuenta, así fue. Otro día muy tempranito sellamos mucho dinero, en ese tiempo de puro oro, puras monedas de oro desde \$250 para arriba, de a \$5 y \$20 según el tiempo que teníamos en la campaña. Y les gritaban algunos de nosotros a los villistas cuando ya había amanecido el día:

--Vengan, vengan. Aquí hay monedas.

Pero estaban muy lejos.

--'Horita, 'horita, guárdemelas, 'horita.

Fue cuando me sentí el cuerpo quién sabe cómo.

Les voy a platicar una historia del día 17 de mayo. Como a las 10:00 de la mañana, ya derrotados nosotros por completo, un individuo del contrario me agarró prisionero. De ahí fue donde conocí yo el miedo, hasta ese día por mi imprudencia, por mi no conocimiento quizás. Pero me dice el individuo:

--Tú, ¿por qué andas aquí?

Le tenía que contestar todo.

--Está bueno.

Y luego me pregunta:

--¿Dónde estará tu General Muria? Dicen que ahí va adelante

ya mal herido.

Luego dijo una palabra mala, lo que se lo llevara. Y le dije yo con toda mi sangre fría:

--También como nos llevará a todos, porque en esto andamos.

Yo no perdía mi sentido, no perdí mi valor. Cuando entonces:

--Bueno, arrímate pues para atrás, ahí con la gente que viene ahí.

Yo muy contento, muy alegre quise volver hacia adelante. Como aquí a boca calle del callejón, aquí iba cuando se me ocurrió a mí.

--Oyes...

Y le digo para donde me voy y le quiero dar a la rienda a una yegua relincho, obscura. Me acuerdo yo como si ahorita fuera y le aprieto a las espuelas y dio un brinco, llegó la yegua al pabellón y luego me dice:

--Para tu casa con una grandota, para tu casa...

Y échame le pistola en la frente. Entonces fue cuando conocí yo el miedo, créamelo. Se me venía una ola fría y se subía, se me subía, se bajaba y se me subía una caliente y me quise hasta como desmayar; pero me quedé firme. Entonces di la vuelta al otro lado agarrando gente. Pues yo muy confiado que me iba aprehender pa' atrás.

Pero cual sería mi sorpresa cuando al poco andar, estaba un chamaco, de la gente de nosotros, llorando. No me van a creer ese momento, esto que yo les estoy platicando, pero fue tan claro como si Uds. lo hubieran visto, que yo maltraté a aquel muchacho como no tengan una idea, porque dije:

--Uds. andan aquí nomás para llorar.

Bueno, cargándole muchas palabras malas. Dije:

--Nomás para eso andan allí.

--No, mire, señor...

Pues yo también estaba joven, apenas tenía 22 años, fue en 1917. Ya me decía el muchacho 'señor'.

--Mire, señor, véngase por aquí.

Le decía yo:

--Váyase Ud. por quién sabe dónde.

--No, señor, mire, donde Dios, el Santo Angel de mi Guardia me animó.

Y le hago caso al chamaco. Cállese, que hasta la fecho estoy donde estoy con mi salud completa por hacerle caso a ese muchacho. Le dije:

--Andele pues.

Y nos dejamos caer a un arroyo muy grande, manatíal de agua, corrediza de agua. Pues salimos yo y aquel chamaco allá muy arriba de ese arroyo. Cuando salimos agarramos una ladera quemada, que habíamos quemado nosotros antes con un cañonazo para desalojar a los villistas de ese lugar y estaba quemada. Había troncos de madera de árbol todavía ardiendo, humando.

Entonces, cuando íbamos a media ladera, dos individuos lejos, como de unas dos millas de lejos, nos echaron dos tiros, y el primero nos pasó mero en medio de los dos. El chamaco iba adelante. Se colgó delante del _____ y allí nos fuimos, como a las 5:00 de la tarde fuimos arriba de un lugar donde pasa la guardia raya de Durango y Chihuahua que se llama la Sierra de Piloncillos. Hallamos allá a mucha gente de nosotros, que no hallaban que hacer. Hambre, sed, y todo eso. Nosotros no, pos habíamos tomado agua todo el arroyo aquél. Cuando llegamos allá yo traía un marrazo del ejército todavía en la cintura cuando les dije:

--Pos, ahí no está esa bisnaga.

Les dije yo. Fuimos a la _____ a llenar _____. Pues así a mordidas y sin sal y sin nada comimos todos de aquella bisnagona, una bisnaga como de unas ocho libras de peso, un poco más. Bueno, todos comimos de aquella bisnaga y entonces ya le prendimos la _____ ya para otro lado y ahí

me encontré un señor compañero mío.

PAUSA

No, Dios, que nos juntamos pues como aquéllo de las 8:00 o 9:00 de la noche de tanto correr de por allí en la sierra para abajo. Llegamos a un campamento que se llama Las Tejas. Bueno, allí estaba el campamento de los villistas.

--Ya pues es el campamento de los villistas, que están acá de este lado. Y ahora, ¿qué vamos a hacer?

Pues caminamos, como unos 200 pies de retirados de ellos de aluzar mucho, porque tenían mucha alumbradaje, leña, y nos fuimos escondiendo de rodillas, a gatas. Pero seguimos caminando y salimos de aquel precipicio y entonces salimos a un llano y nos venimos toda la noche. Fue puro andar, bueno, todo el día y noche. Hasta como a las 3:00 de la mañana, aproximadamente, llegamos a un ranchito que ya habíamos estado nosotros allí y había conocido unos señores que nos habían dado de comer allí--señora y señor nomás. Nos dieron, no tenían más que esquite de maíz para que viniéramos hasta Parral. Llegamos a Parral saliendo el sol y allá aquel señor Julián--quién sabía cómo se llamaba el señor--era un señor ya mayor. Entonces fue cuando estábamos acabando de almorzar allí en la casa de ese señor que había yo conocido antes, como que me daban de comer allí, como que nos asistían--a mí, pues. Cuando nos dice el señor:

--Oigan, ¿y conocieron a Villa ahora que anduvieron por allá?

Les dijimos:

--No, pero lo conocimos desde lejos a caballo, allá muy lejos.

--¿Y quieren conocerlo? Mírenlo, aquí viene.

--Pues a la mejor viene a sacarnos de aquí.

No, sabe que venía entrando a Parral con unos pocos viajeros, como siete o ocho viajeros, pero eran cinco individuos y dice /el señor/:

--El que viene mero en medio, el que renguea, es Francisco Villa.

Estuve viendo por una ventana. Bueno, así fue. Llegó y nosotros nos quedamos almorzando allá con el señor y la señora allá ese día, que fue el día 13 y el 14 en la tarde.

C: ¿En qué mes?

P: En marzo, en 14 de marzo del 1917. Sí, porque el día 12 fue cuando nos derrotaron. El día 14 y el día 13, bueno, cuando estaban saliendo, estaban pasando mucha gente por allí que el General Villa les estaba dando mucha provisión a toda la gente de allí de Parral. Y le dije yo a Don Julián:

--Vamos, a que nos den.

--No, Dios que lo permita; no, Dios que nos bendiga. ¿Qué vamos a pararnos enfrente? Dicen que ese hombre conoce a la distancia al enemigo.

Le dije yo a Don Julián:

--Vamos, vamos.

Lo animé y fuimos. Ya llegamos y allí andaba en la plataforma en el andén de la estación. Y allí entonces ya le dijimos:

--Señor...

No le hablamos de General.

--Señor, venimos a que nos dé una ayudita ahí para comer.

Y nos dice él...allí fue donde lo conocí perfectamente bien. Dice:

--Está bueno. Pasen ahí a la proveeduría, pero no me saquen una hebra de hilo, saquen comida la que quieran, con la que puedan. Pero una hebra de hilo no me saquen nada, nada.

Pos ya le dije a aquel hombre:

--Cárguese con lo que podamos para los señores aquéllos, no para nosotros.

Entonces ya cargamos con lo que pudimos y nos fuimos y ya le dije a... Julián Román se llamaba, ya se me había olvidado el nombre, el apellido también; Julián Román. Entonces ya le dije:

--A ver ya por ésta, ya nos fregamos al General Villa.

Por otro día en la mañana ya les dijimos al señor --ya ni me acuerdo como se llamaban los señores esos --que ya pensábamos irnos.

--A ver si llegamos a Chihuahua, tope lo que tope.

Así fue, nos vinimos y nos salimos de allí. Ya nos dijo:

--Miren, pasen por tal lugar y si alguien les pregunta, como la fuerza de Villa, díganles que van al Dorado, a la estación de Dorado, que está más cerca por allí al tanque donde agarra agua el tren, el Dorado, cuando llega de allí para allá. Pero agarran cargados a la izquierda.

No, pos allí llegamos en la tarde y allí encontramos a otro individuo de nosotros, cuando llegó el señor de allí que trabajaba en la caldera, en la agua, el tanque de agua. Nos dijo:

--Miren, hay que comer. Hagan comida y yo les arreglo ahorita unos lonches* para que se vayan a trabajar allí conmigo, a tumbar unos _____ de maíz grandes.

*sandwiches

Nos dio un azadón a cada uno de los tres cuando nos fuimos con un de comida para los tres en el día. Pero luego ya llegó uno de a caballo del otro lado del río y nos dice:

--¿Qué hubo, muchachos? ¿Qué andan haciendo?

--Pues no, andamos aquí trabajando.

Dijo:

--Oigan, vale más que se vayan de aquí porque si los ven esa gente que está pasando de allí, y ahí al otro ladito está un señor que los puede denunciar y manda gente de allá que los maten aquí.

Y así fue como nos fuimos de allí y agarramos rumbo a Chihuahua el 14, 15, 16, 17 y 18 de marzo. Fue caminar de ese lugar hasta la estación de Ortiz, cerquitas de Chihuahua.

Llegamos todos la víspera del Sr. San José, todos cansados, todos de mala traza el 18 en la mañana. Fue otro susto para nosotros, para mi y para los otros dos compañeros, que nos va saliendo un individuo, obscura la mañana.

--¡Hora, muchachos, arriba!

Un grandote él, con un rifle en la mano. Nos dice:

--No, no se asusten. Yo soy capitán del ejército de la escolta de Muria. Me tocó la de malas lo mismo que a Uds. ¿Vienen en esa forma?

--Sí.

Le dije yo, y le dijo Don Julián:

--Sí, venimos también en esta forma.

--No se asusten. Vamos a andar en eso.

Entonces venían dos. Venían caminando muy poco tiempo, muy poco terreno. Y nosotros veníamos haciendo 14 millas por día, por 14 horas--14 millas por 14 horas. Veníamos haciendo nosotros por día mucho terreno. Pues que entonces llegamos a la estación de Ortiz y ya nos adquirimos un carrito que nos iba a traer hasta la estación de Bachimba, que se veía a lo lejos. De aquél lado de Bachimba al pie de la sierra, andábamos consiguiendo una mula para agarrar un tiro para pegar un carrito que nos llevara hasta allá, cuando llega uno de a caballo:

--Muchachos, dice el jefe que se arrienden para atrás, que ya telegrafió para Bachimba, que va a venir una máquina por Uds., expresamente por Uds.

Eso fue mucho valor, mucho ánimo. Así fue, así fue. Nomás llegó y en la "x" y en la "y" que hace el tren para cambiar, nomás se soltó la máquina y nos agarró en una plataforma y ahí vamos hasta Chihuahua, amaneciendo en Chihuahua como a las 2:00 de la mañana, por ahí así. Entonces le dije yo a Don Julián cuando llegamos a Chihuahua:

--A ver ahora para dónde ganamos.

Ya fue la hora de las 5:30 de la mañana, y que vamos oyendo un requinto. Entonces yo oí que el requinto tocó atención.

--Oiga, Don Julián, ése es Juan Briseño, el clarín de nosotros. Efectivamente ése era Juan Briseño. Luego tocó diana y toda la cuestión. Cuando nos fuimos, luego le grité yo:

--¡Ese Briseño!

El, quién sabe cómo me dijo. Hablaba muy chistoso para hablar, muy gustoso y hacía reír a la gente con su modo de hablar ese muchacho.

--Vénganse luego luego.

Nos dijo. Yo tenía mi esposa en Chihuahua con una señora Margarita y el Señor Sotelo; la señora Margarita, muy bonita señora. Y luego ya dijo:

--Aquí está la China, fíjate.

--¿Cómo?

--Sí, sí. Vente.

Me llevó donde estaba mi esposa con la señora Margarita. Ya cuando llegamos allí, era el mero día de San José en la mañana, muy tempranito en la mañana.

Hasta la fecha quedé muy satisfecho de ese tiempo para acá. Porque luego luego como era yo Segunda Brigada de Artillería grueso calibre, tuve mucho empeño en ese cuerpo de arma, mucho empeño. Nos ponían a hacer ejercicios para distraernos --como se graduaba una granada en el cañón, en los _____ para disparala o que disparara en el viento a un cierto altura para que tuviera allí abajo, y allí es. Cuando tuve mucho conocimiento, me gustó mucho. Luego me dieron el grado poco menos del mes de soldado de la derecha con una cinta _____ en el brazo. Pues así como a dos meses me dan el grado cabo precisamente por éso--por ese interés que tenía yo, no por combate, no, no, señor; para qué exagerar. El combate fue este último pues que le acabo de platicar en 1917, que fue cuando ya me subieron a subteniente, pero por el empeño que tuve para el ejército y el conocimiento que quise yo agarrar porque me gustó. Fue donde subí yo a soldado de primera. Cuando ya llegamos de la derrota a Chihuahua el 19 de marzo, fue donde me dieron el ascenso de subteniente porque había venido otra vez de por ahí y había llegado y me había incorporado otra vez en el ejército. Ahí fue donde llegué yo al grado de subteniente nomás.

Pero de ahí de ese grado fue donde me deserté, porque no quise... me tenían a mí de cuartelero para guardar la orden en el cuartel. Me tenían de cuartelero, y allí fue donde dije que esa noche me iba. Yo se lo dije a un Agustín Macías y a José y Jesús Macías. Jesús y José eran hermanos, Agustín no. Y a ellos fueron a los que les dije que yo me iba a desertar esa noche como así lo hice el mero día 17 de octubre de 1917. Fue cuando me salí yo de ese lugar.

En la mina yo empecé a ganar seis tristes centavos en el patio ya cuando empecé a trabajar, como lo dije, de fierrero o de sorra, como le dije. Entonces ya me pagaban 15 centavos por día, por 11 horas, me parece. Pero ya cuando desde allí del destino de fierrero que ya me metí a la fragua. Fue muy mi sorpresa cuando no trabajé nomás dos días de la primera semana que fue el viernes y el sábado, pues que en la tarde me pagaron en un sobrecito. Así me pagaron en un sobrecito cuando luego se los traje a mi papá:

--Mire, papá, aquí está el sobrecito cerrado.

Luego lo rompió y lo vio, y eran 2.50 por dos días, igual que los maistros, igual cuando ya fui a la fragua con 2.50. Eso es todo de mi trabajo.

Y ahora de lo del pago de la Revolución, no, pos fue todo mucho cambio. Mucho, mucho cambio tuvo en ese tiempo, porque primero nos pagaron 32 centavos por todo que se acabó la plata, el cobre, pues la moneda sonante, los cambiaron, nos daban hasta cinco pesos papeles. Con eso nomás vivíamos con ellos hasta el 1916, que ya vinimos para acá, fue cuando ya nos cambiaron. Fue cuando ya empezamos a ganar oro, monedas de oro de 2.50. Ya le digo, desde 2.50 hasta 50 pesos, moneda mexicana de oro. Pero ya, lo más que ganó un soldado en esa época fueron... Bueno, como

Te digo, mire, pagaban 15 centavos plata y nos daban montones de papel. Agarrábamos el que quisiéramos pero que comprobamos con aquéllos si ya no valían casi nada. Bueno, pero así hacíamos, de ahí fue donde yo agarraba papeles así. Y en ese estado de Zacatecas fue cuando...no, pero eso fue mucho antes. Fue cuando me iba yo a una hacienda a comprar un almud de trigo por 5 pesos plata y se lo traía yo a una señora y allá a Jerez a que lo hiciera de trigo a gorditas, hiciera para ella y para mí. Y ella las vendía en la plaza. No, entonces ya cambió mi vida. De ese tiempo para acá fue cuando ya nos fuimos de Jerez a Zacatecas para venirnos para el monte en 1916.

C: Ahorita me estaba diciendo de un incidente, de un hombre en una cueva. ¿Nos quisiera dar un poco de detalles de ese incidente?

P: Esto es, no /sé/ el día exacto. El mes sí /es/ diciembre, pero del día no /estoy seguro/. Entonces, veníamos...ahí tengo otro aventura mía. Que un día antes en la estación de Ortiz nos desembarcamos, veníamos 17,000 hombres en 21 trenes para el estado de Chihuahua. Entonces ahí en la estación de Ortiz nos desembarcamos para no pasar en los trenes por el Cañón de Bachimba, porque había mucho peligro. Y no, no había nada, pues ya pasamos toda la noche. Salíamos y bajamos a la estación del Calsiques. Venía yo con un tiro de mulas jalando un cañón, éramos cuatro cañones de tres trenistas cada uno, cada cañón. Cuando en un bosque muy, muy grande, espeso, de huisachillo, que le nombran allí. En ese lugar pura vara, pura varajón de huisachi. Nos alcanzó un General Pérez, se apellidaba Pérez -- muy chaparrito pero muy bueno, muy adicto a la marihuana ese hombre, ese hombre muy joven. Y ya a mí me conocía muy bien. Nos alcanzó, /pero/ cual sería mi sorpresa que

nomás pasó él así y se fue adelante, cuando de los del bosque del mesquite, del huisachical ése, nos salieron unos villistas y me quiso arrebatar las riendas de los machos que yo traía con el cañón. Y luego luego pedí ya auxilio y iba muy cerquitas. Luego se arrienda él, y me da protección, quiebra la rienda, y nos fuimos todos con los cuatro cañones para la estación de Caliscas después de que salió el sol. Cuando entonces ya de allí se oían unas columnas muy grandes de villistas. Este es un combate muy fuerte, mucho muy fuerte. Fue cuando agarré yo ese hombre, Coronel Pedro de Dorantes se llamaba ese hombre. Lo agarré yo en una cueva escondido, lo agarré temblando. Venía yo a pie con mi rifle en la mano y luego le grito yo:

--Mi coronel, pos ¿qué está haciendo Ud. ahí?

Dios me ha de perdonar, pero esa muerte fue la única que vi de yo, que salió de mis manos. Porque se me dio mucho coraje que estuviera allí de coronel, y luego hasta temblando, metido en una cuevita. Y le di un balazo, se fue para abajo. Lo tengo todavía, pero ya está hecho, eso fue todo lo de esa acción mía de ese individuo. Pero fue todo lo que vi de yo, de mis manos matara yo un individuo.

C: Señor Pérez, ¿nos quisiera decir Ud. cómo cruzo para El Paso, cómo llegó aquí a la ciudad de El Paso?

P: En primer término, cuando yo pasé para los Estados Unidos, pasé yo como dicen ahorita en la actualidad de mojado. Pasé yo de mojado aquí a los Estados Unidos el día 17 de octubre del 1923, hasta el 1928 que andaba la migración muy duro de aquí para abajo en Fabens, Texas, donde yo vivía yo entonces. Me vine yo y le dije yo a mi esposa:

--Oyes, yo le voy a arriesgar, a ver si arreglo yo mi

pasaporte.

Así lo hice. Junté unos centavos y me vine, y el mero día 1 de septiembre del 1928 llegué yo a la migración al otro lado. Luego luego conseguí yo mi negocio a los siete días. El día 7 de septiembre me dieron mi pasaporte para pasar a los Estados Unidos hasta la fecha como estoy yo aquí, sí, señor.

C: Señor Pérez, ¿Ud. cree que volverá a haber una revolución en México, o que la gente se levante otra vez?

P: Pos ahorita como está la cuestión de la política no creo, no creo que haiga* quien se levante en una revolución. Y si por desgracia hay un entrometido que quiera levantar, hay mucha posibilidad de que pronto lo acabaran. Porque ahorita está el gobierno muy potente para eso y en contra de esa cuestión, que quien quiera alterar el orden en México. Por eso lo creo yo muy dudoso que haiga quien ahorita se quiera levantar en armas a formar otra contra-Revolución. Porque ya ha habido muchas, como fue el '29, el 1929 cuando la contra-Revolución de Escobar. Así sucesivamente puede haber otra contra-Revolución. Pero lo dudo que haiga ahorita, porque, ¿ahí qué pasó con Escobar? Nomás en cuanto se levantó ahí vienen del otro lado y ahí nomás llegó hasta San Agustín al otro lado y ahí lo acabaron con su gente que traía. Y ahorita en la actualidad con más éxito y todo se debe al gobierno.

C: Señor Pérez, quisiera que nos diera Ud. su opinión sobre el Movimiento Chicano y qué piensa del mexicano que está en este lado, tocante al Chicano Movement.

P: Mire, tocante a eso, yo les voy a ser franco, porque yo nomás he oído pero no tengo experimentado el Movimiento Chicano, que está o estuvo y estará por organizarse. Pero no les puedo yo dar una explicación.

*haya